

La importancia de enseñar música en los tres primeros grados de educación primaria

Autor: Dina Carballo

Asignatura: Análisis Pedagógico de la Práctica Docente

Profesora: Paola Ocaño

Directora: Rosana Silva

Escuela: N°127

Grupo: 4° año A IFD “Rosa Silvestri”

Turno: Matutino

Año: 2022

Sumario

Introducción	2
Desarrollo	4
Posibles estrategias didáctico- pedagógicas	18
Conclusión	20
Referencias bibliográficas	24

Introducción

“La música es un arte educativo por excelencia, se inserta en el alma y la forma en la virtud (Platón, s.f).

El presente ensayo tiene como propósito llevar a cabo una reflexión sobre la importancia de la enseñanza de la música en la formación del niño. Se focaliza en los tres primeros grados de educación primaria, puesto que en estos se suele dejar en un segundo plano al estudio de las disciplinas artísticas, considerándose las como un espacio recreativo sin tener en cuenta su esencia propia, ni los beneficios que aportan en la formación del sujeto, y la disciplina Música como tal no escapa de ello.

Es importante destacar que durante la educación inicial a la música se le otorga gran importancia, tanto desde lo disciplinar como en el proceso de aprendizaje. A través de la misma los niños interiorizan conocimientos, aprenden rutinas y normas de convivencia, se expresan, socializan, descubren sus posibilidades de movimiento, entre otras cosas.

Hemsey de Gainza (2002) expresó:

En primera instancia, la música influye sobre las personas desde su condición energética. El sonido y la música, en tanto energía, movilizan. De ahí su gran poder de abrir canales e influir en todos los aspectos del ser humano: el cuerpo, el espíritu, la mente, la comunicación (p.37).

Así mismo, la música puede ser una de las opciones que los niños deseen elegir para su futuro académico. Por lo tanto, su enseñanza conlleva gran relevancia, aportando no solo conocimientos para ello, sino también la sensibilidad y rigurosidad, contribuyendo a la formación integral del niño.

Desde esta perspectiva, los docentes de primero, segundo y tercer grado de educación primaria son quienes deben repensar y considerar la incorporación de la música en sus planificaciones, otorgando oportunidades formativas para todos, dando significado y continuidad a los contenidos artístico-musicales.

Teniendo en cuenta esto, se expondrán posibles estrategias pedagógico-didácticas, con el fin de favorecer su enseñanza en las aulas de primero, segundo y tercer grado.

Los subtemas que constituyen y favorecen la comprensión de este tema son: la importancia de la música a través de la historia, música como disciplina artística, educación artística desde la historia a la actualidad en Uruguay, inteligencia musical y música en el proceso de aprendizaje, pedagogía musical y rol docente.

Para el abordaje de dicha temática se consideran los siguientes autores: Akoschky (1937), Carabetta (1966), Dalcroze (1865- 1950), Eisner (1933- 2014), Freire (1921- 1997), Gardner (1943), Gvirtz (1963), Hemsy de Gainza (1929), Hermann (1922- 1999), Negrín (1949), Perrenoud (1926- 2016), Robinson (1950- 2020), Shaffer y Sosa (1905- 1982).

Desarrollo

Marco teórico

La importancia de la música a través de la historia

Los indicios musicales se suelen remitir a los orígenes del hombre, que ha mostrado desde tiempos remotos la habilidad de dar un orden y un sentido rítmico a los sonidos. La capacidad humana para imitar el canto de los pájaros, el murmullo del agua o del viento fue la determinación del lenguaje musical.

Con la aparición del Homo sapiens sapiens, hace unos 44.000 años (aproximadamente), fueron conformándose las primeras expresiones musicales, individuales y colectivas.

Fue entonces cuando surgió el Homo musicus, cuyo tacto para elaborar fórmulas sonoras constata un proceso de creación de la conciencia individual. La antigüedad de los primeros testimonios musicales aparecen con los homínidos del Paleolítico inferior, donde con el hueso y el asta, ese Homo musicus aprendió a emitir largos y agudos silbidos soplando el borde biselado de un hueso (Océano, 2002).

Desde la Antigüedad la música ha sido considerada como una de las disciplinas más vinculadas al desarrollo de los pueblos, Platón (s.f.) sobre ello decía: "Enseñaría a los niños música, física y filosofía, pero sobre todo música, porque los patrones de la música y de todas las artes son las claves del aprendizaje". Comenio (1592~1671) en su obra "Didáctica Magna"(1657) recomendaba que el niño al iniciar su educación comenzara por reconocer los sonidos, para después recordarlos y posteriormente reflexionar y juzgar sobre ellos. Sobre esto manifestó: "Para aprender con facilidad deben utilizarse cuantos más sentidos se pueda. Deben ir juntos siempre el oído con la vista y la lengua con la mano". (Comenio,1657: p.151). La importancia de la música en la sociedad ha merecido el esfuerzo de numerosos artistas y teóricos que nos han ofrecido una visión de la más intemporal de las artes.

El surgimiento del canto gregoriano con la posterior aparición de juglares y trovadores; el refinamiento de la música renacentista con el ulterior nacimiento del Barroco, músicos como Bach, Haydn, Mozart, Beethoven, Berlioz, entre muchos otros, configuran un largo camino lleno de hallazgos artísticos, y también de perspectivas estéticas, antecedentes de los maestros del Romanticismo tardío,

como Wagner y Brahms, todos ellos eslabones que han conducido a la polémica música de nuestros días, en la que coexisten no sólo distintas concepciones, sino también nuevas técnicas tecnológicas, que han conferido un nuevo lenguaje. Así lo han demostrado algunos de los ilustres compositores del último tercio del s. XX cómo por ejemplo: Britten, Messiaen, Ligeti, entre otros (Océano, 2002).

La música como disciplina artística

Como se ha expuesto, la música ha tenido una gran influencia en el desarrollo de las distintas culturas, sin embargo, su concepción se ha ido modificando a lo largo del tiempo, hasta llegar a lo que se entiende por música hoy en día.

Tradicionalmente se le llama música al arte de organizar lógicamente, coherente y sensiblemente a los sonidos y silencios, aplicando conceptos fundamentales de armonía, melodía y ritmo (Música clasificación, 2021).

El arte, por otro lado, se entiende actualmente como un conjunto de disciplinas o producciones del ser humano, con fines estéticos y simbólicos que emergen de una determinada conjugación de criterios, reglas y técnicas (Significados, 2021).

Frecuentemente se suele hablar de música y arte como conceptos disociados, limitándose el arte a ser considerado como la apreciación y/o percepción visual. Así mismo, resulta contradictorio concebir dicha concepción ya que la música además de ser una rama del arte es uno de sus más imprescindibles pilares.

La definición de música (como se menciona al inicio de este apartado) no ha sido siempre la misma, es así como para la Antigua Grecia conformaba un concepto unificado en conjunto a la poesía y la danza. Ya desde hace varias décadas su definición se ha complejizado en base a las experiencias artísticas de varios compositores que han realizado obras traspasando los límites de la concepción de este arte.

Como toda manifestación artística, la música es un producto cultural, que tiene como fin causar una experiencia en el oyente, expresando sentimientos, situaciones, pensamientos o ideas. Puede entenderse como un estímulo que concierne a la percepción del individuo, lo cual le permite cumplir con una serie de funciones de entretenimiento, comunicación, terapia, ambientación, creatividad, entre otras.

Educación Artística: desde la historia a la actualidad en Uruguay

Desde la antigüedad las artes han ocupado un lugar relevante en el proceso formativo de quienes hayan sido partícipes del accionar pedagógico en alguna etapa de la historia.

Específicamente en el marco de la historia de la educación musical, las antiguas civilizaciones ya contaban con una profunda vinculación entre música, educación y religión. La música en este contexto, era el medio que facilitaba la conexión con Dios, quien iluminaba el conocimiento. Esto ha sido concebido en las culturas egipcia (3300 y 2900 a.C), hindú (2000 a.C) e incluso en el primer período de la Grecia Clásica (3000 a. C). Sin embargo es en la paideia griega donde se destaca la relación más intensa entre la música y la educación. En la paideia de Homero, que es considerada la base para la tradición pedagógica griega, la educación del guerrero comprendía dos partes: una educación física y una educación cultural que constaba en cultivar el canto, la danza, el manejo de la lira y otros instrumentos musicales. Dicha educación artística estaba integrada en la noción de "musiké", que como se ha hecho mención anteriormente, engloba la poesía, el canto y la danza (Negrín Fajardo, 2009).

Para los griegos del período helenístico, la enseñanza artística era fundamental para la superación del mundo bárbaro y el perfeccionamiento humano.

Es entonces en el largo período medieval cuando la música entra a formar parte de un currículo organizado pedagógicamente, considerada con la misma importancia que la astronomía y las matemáticas, en el "Quadrivium".

En el período Barroco empiezan a surgir pedagogos defensores de la educación de los sentimientos, vinculada a la educación de la voluntad, con el objetivo de encauzar las pasiones del alma. Esta formación moral se veía asociada al cultivo de la sensibilidad estética, que estaba encabezada por el estudio de la música.

Con el advenimiento de la Modernidad, y la Ilustración, se genera un repensar sobre los fines de la educación. De esta forma surgen la primacía de la razón, el interés por el poder de la educación y el progreso ligado a las ciencias. La llegada del racionalismo y el método científico transformaron la manera de concebir la educación, que es entendida como motor de progreso y bienestar individual y social. Esto condujo a fortalecer las artes mecánicas y a apostar por metodologías más activas, prácticas y empíricas.

La escuela que se conoce hoy en día es heredera de los principios pedagógicos de la Ilustración, y es en este preciso período cuando la música es llevada a un plano secundario en la educación, siendo percibida como un mero entretenimiento al que no se le delega interés formativo.

A finales del siglo XIX aparece el movimiento de renovación pedagógica “Escuela Nueva”, que posteriormente dará lugar a la educación democrática, la cual en América es conocida como Escuela Progresiva, en manos del pedagogo americano Dewey, J (1859- 1952). Este pedagogo dio lugar a diversos métodos en Europa y América apostando nuevamente a la educación artística como pilar en la formación humana (Negrín Fajardo, 2009).

Por otra parte, en lo que refiere a Educación, la pedagoga contemporánea Gvirtz (2009) plantea que para que una sociedad sobreviva, precisa de tres tipos de reproducción, enmarcando a la Educación en lo que llama “reproducción del orden socio-cultural”. Esta depende de la cantidad de producción y distribución de saberes. Desde esta perspectiva concibe a la Educación como el fenómeno mediante el cual se transmiten los saberes “socialmente valiosos” a los nuevos miembros de la sociedad.

Esta denominación, puede articularse con la fundamentación del área del conocimiento artístico expuesto en ANEP, CEIP (2008) donde se expresa que las diferentes manifestaciones artísticas poseen una presencia constante en el entorno y en la vida de las personas, que viven en una sociedad filtrada por referencias estéticas de todo tipo. Las mismas están presentes en los procesos de socialización, de construcción de identidad y de elaboración de ideas que se van construyendo sobre el mundo y sobre el propio ser.

En base a esto podría decirse que el arte actualmente no está exento de valor en el ámbito educativo, ya que es uno de los tantos saberes reproducidos, producidos y distribuidos entre los miembros de una sociedad, que a su vez promueven aspectos importantes en la formación moral e intelectual del individuo. Además es de destacar que se hace presente en los siguientes fines de la Educación Inicial y Primaria, uruguaya:

“Enseñar a valorar y participar de las artes, las ciencias y la cultura de la humanidad” (ANEP-CEIP 2008, p, 37).

“Desarrollar la criticidad en relación al conocimiento y la información” (ANEP-CEIP, 2008, p, 37).

En el mencionado Programa de Educación Inicial y Primaria (2008) se presenta también, una fundamentación acerca de la disciplina Música en la cual se manifiesta que la misma debe ser puesta a disposición de todos, por parte de la educación, promoviendo una formación que genere en las personas la capacidad de conocer, expresarse y crear mediante ella, cuidar el ambiente sonoro, tener acceso a diferentes culturas y a la diversidad estética, así como cantar un repertorio adecuado a cada edad y nivel.

Se propone además, que su enseñanza sea integral e integradora tanto desde sus objetivos como desde sus metodologías y, que como objeto de estudio sea presentada como un todo, y no como la complementariedad de elementos que la conforman.

El acercamiento a la disciplina debe fomentarse desde la vivencia sensorial y corporal, el uso de la voz, la práctica instrumental, la danza, sin necesidad de conocimiento teórico previo, ya que el mismo puede llevarse a cabo con posterioridad.

Para que la influencia benéfica de la Música se materialice será necesario cuidar tanto la adecuación de los enfoques y estrategias metodológicas como la calidad de los materiales que se ofrecen a los educandos. El mundo sonoro es percibido por el niño en relación con los demás mundos sensoriales... La clave de la Educación Musical consiste en promover activamente la participación de los niños en experiencias integrales que les permita movilizar su cuerpo, sus sentidos, su afectividad, su inteligencia y su capacidad expresiva y de comunicación (Hemsey de Gainza, 1977, citado por ANEP- CEIP, 2008: p. 73).

La enseñanza de la música en los tres primeros grados de Educación Primaria

Es de destacar, que la mencionada fundamentación en la disciplina Música del Programa de Educación Inicial y Primaria (2008) que rige en las escuelas uruguayas, abarca todos los niveles de educación primaria (además de educación inicial 3, 4 y 5). Por lo tanto, se pretende que todos los niveles que comprende, según ANEP-DGEIP (2022) de primero a sexto grado, sean partícipes de la educación musical, recibiendo la correspondiente enseñanza de los contenidos adecuados a cada nivel.

En la primera infancia (período que según la UNESCO (2021) abarca desde el nacimiento hasta los ocho años de edad), es importante que se lleve a cabo la enseñanza de la música, por ser esta la etapa en que los niños reciben una mayor influencia, e interiorizan mayor información de sus entornos y contextos. Dicha etapa comprende un momento único del crecimiento, donde el cerebro se desarrolla con notoriedad, y por ende resulta ser un momento clave para brindar la oportunidad de conocer, aprender y/o desarrollar habilidades musicales, que pueden favorecerlos a futuro, tanto en su desempeño académico, como en su desarrollo cognitivo, personal e integral.

Esta concepción avala el hecho de que los niños de primero, segundo y tercer grado (que en conjunto con los niveles de inicial conforman el Primer Ciclo, según ANEP-CEIP, 2022), tengan la posibilidad de desarrollar la mayor cantidad de habilidades y capacidades, incluyendo las musicales.

Comúnmente se puede apreciar que los niños al ingresar al primer grado escolar pasan por una serie de cambios, entre los cuales la música se hace presente, ya que en los niveles iniciales, como se ha hecho mención, cumple un rol fundamental en el proceso de aprendizaje. Los docentes del nivel inicial utilizan a la música constantemente como estrategia y aprendizaje propiamente. Así mismo se observa que en los siguientes niveles se produce un quiebre en el uso de esta estrategia, y de la enseñanza en la disciplina. Esto puede llegar a afectar en algunos casos sobre la concentración, la escucha, la forma de concebir el aprendizaje y el detrimento de la cultura.

Por tal motivo, es importante que el niño, al menos, hasta el tercer grado escolar (por encontrarse en una edad clave y determinante en su desarrollo integral) se continúe familiarizando con las habilidades y conocimientos de la música, ya que no solo forman en lo musical propiamente, sino que también enriquecen el aprendizaje de su cultura y favorecen un mejor desempeño en otras áreas.

El abordaje del Área del Conocimiento Artístico en las escuelas

Más allá de las consideraciones y los fundamentos expuestos, como se ha expresado anteriormente, el abordaje de las artes y por ende de la música en varias escuelas presenta dificultades.

Como expresan Akoschky y otras (1998), las áreas artísticas no están en igualdad de condiciones respecto a las áreas consideradas “principales”. Plantea Akoschky y otras (1998) además, que las disciplinas artísticas son concebidas como un “lujo” o un “saber inútil” y, que aunque muchos autores han sostenido que su aprendizaje conlleva una gran relevancia en la conformación de la personalidad de los individuos, este aún no ha logrado hallar un lugar contundente en la currícula escolar. Por otra parte, manifiesta además que esta área comprende distintas visiones y/o valoraciones de quienes envían a los niños a la escuela. Algunos de ellos consideran que el arte es un espacio de creatividad y libre expresión; otros mantienen el prejuicio de que el arte es un “adorno”, un “saber superfluo” o “sobrante” en la currícula, que se limita a brindar conocimientos utilitarios.

Así mismo Robinson (2006) en un congreso dado en Monterey California, acerca de “Educación y creatividad” manifiesta que al viajar por el mundo se ha dado cuenta de que todo el sistema educativo posee la misma jerarquía de materias, ubicándose en la cima a las matemáticas e idiomas, luego humanidades y en último lugar al arte.

Estas concepciones expresadas por distintos autores, se relacionan con la perspectiva heredada por la Ilustración sobre la educación y se encuentran ligados a lo que planteó Eisner (1972), como hipótesis acerca del lugar periférico que ocupan las artes en las escuelas. Como tal expuso que un gran porcentaje de padres/tutores, atribuyen funciones meramente profesionales y sociales a la escuela y sus programas. Entendiéndose por función profesional como preparación económica, y función social como formación de ciudadano funcional e integrado en la sociedad.

Respecto a lo expuesto, Eisner (1995) en el año 1968 realizó una investigación/ estudio acerca del papel y la situación de las artes en un distrito escolar con el fin de evaluar el efecto causado por un programa Title III de arte subvencionado para niños en Estados Unidos. En el mismo efectuó un examen de 24 preguntas dirigidas a padres y docentes, referentes a 5 asignaturas: matemáticas, lenguas extranjeras, ciencias sociales, arte y música. El estudio determinó que las respuestas tanto de los padres como de los docentes eran similares, ya que ambos grupos ubicaron al arte y a la música en los primeros lugares cuando las cuestiones se referían a la diversión, vocación y calidad de vida de los niños; y las ubicaban en los últimos lugares cuando se referían a la atención y tiempo destinados para su aprendizaje.

De esta forma se puede apreciar que si bien docentes y padres entienden a las disciplinas artísticas como contribuyentes en la calidad de vida de los estudiantes y en su desarrollo vocacional, sigue arbitrando la idea de una formación que brinde herramientas para “ganarse la vida”.

Eisner (2004) como otros autores, entiende que con las artes se desarrolla la iniciativa y la creatividad, se estimula la imaginación, y se fomenta el orgullo por la destreza, desarrollando la capacidad de planificación y de cooperación (habilidades importantes en el desarrollo de la futura vida laboral).

Desde esta perspectiva se visibiliza un apunte interesante a destacar sobre la mera experiencia artística como la entendemos en el ámbito escolar, la cual puede que no sea del todo importante para ciertas personas. Sin embargo, si el arte puede ayudar a los estudiantes en la preparación de su futuro, quizá sí se deba tener en cuenta. En un mundo cada vez más competitivo, se necesitan sujetos de calidad en todos los aspectos, y desde luego las disciplinas artísticas contribuyen de forma significativa sobre ello, por lo cual no se les debería ignorar ni quitarse valor dentro de la currícula escolar.

Inteligencia musical y la música en el proceso de aprendizaje

Prosiguiendo con la idea de la música como contribuyente en el desarrollo de los niños es de destacar que el psicólogo Gardner (1943) ha merecido parte de su gran reconocimiento por su llamada “Teoría de las Inteligencias Múltiples”. En esta, expone que los seres humanos podemos presentar 8 tipos de inteligencia entre las cuales hace referencia a la “Inteligencia musical”.

Para este autor, la inteligencia es una habilidad general que se encuentra en diferente grado, en todos los individuos, y que constituye la clave del éxito en la resolución de problemas.

En una definición tradicional, operacionalmente se considera a la inteligencia como la habilidad para responder a las cuestiones de un test de inteligencia.

Gardner y su equipo de la Universidad de Harvard han identificado los siguientes tipos: lingüístico-verbal, lógico-matemático, viso-espacial, musical, corporal-cinestésica, intrapersonal, interpersonal y naturalista.

Para presentar la inteligencia musical, Gardner toma como ejemplo a Yehudi Menuhin (1916-1999) violinista y director de orquesta estadounidense, quien de pequeño asistía a conciertos de la Orquesta de San Francisco, y quien se sentía atraído por el sonido del violín. Se cree que desde antes de tocar dicho instrumento, Yehudi ya poseía la habilidad biológica para efectuar su ejecución. Este tipo de rasgos se denota en los llamados “niños prodigios”.

Existen niños autistas que disponen de esta inteligencia, y pueden tocar un instrumento musical, lo que evidencia que se trata de un tipo de inteligencia independiente de otro tipo de habilidades, tales como la del habla.

La inteligencia musical es calificada como tal, puesto a que ciertas partes del cerebro se responsabilizan de la percepción y producción musical. Estas zonas generalmente se sitúan en el hemisferio derecho, pese a no tener una localización determinada.

En la infancia esta habilidad se hace presente, encontrándose “en bruto”. Generalmente no es considerada una condición intelectual, pero cuenta con los rasgos para ser reconocida de este modo.

Desde esta perspectiva se puede apreciar que la música posee una firme importancia a nivel cognitivo y por tanto merece atención desde la primera infancia. Es de destacar que esta teoría es concebida como uno de los estilos de aprendizaje, aunque el autor no la percibiera así, no obstante se encuentra firmemente ligada a los mismos. Cuando se hace referencia a estilos de aprendizaje se habla de las formas que un individuo utiliza para recopilar, interpretar, organizar y pensar sobre la nueva información. Así mismo, son los rasgos afectivos, cognitivos y fisiológicos los que determinan el estilo de aprendizaje.

Hermann (1995) investigador y autor estadounidense, formuló el “Modelo de los cuadrantes cerebrales”, inspirado en los conocimientos del funcionamiento cerebral, para averiguar los distintos estilos de aprendizaje. El mismo consta de la división de una esfera (representación del cerebro) en cuatro partes resultantes del entrecruzamiento de los hemisferios izquierdo y derecho pertenecientes al modelo Sperry (1961), y de los cerebros cortical y límbico del modelo McLean (1990). Dichos cuadrantes representan cuatro formas distintas para operar, pensar, crear, aprender, en definitiva, cuatro formas para convivir con, y en el mundo. En este estudio, determina que las personas poseen dominancia de uno de los cuadrantes al momento de concretar el aprendizaje, siendo los cuadrantes límbico y cortical

derecho en los que se ubica el aprendizaje en base a lo musical. Plantea además cuales son las características de ventaja y desventaja que presentan estudiantes y docentes respecto a la dominancia que poseen, y que en base al conocimiento de estas, el docente puede ser autocrítico y mejorar sus prácticas educativas, al tiempo de detectar tanto los intereses académicos de sus estudiantes, como el proceso que realizan para concebir el aprendizaje (De la Parra, 2004).

Como se ha expresado, la música se hace presente en el proceso cognitivo de aprendizaje, a la vez de ser considerada como una habilidad a desarrollar y/o potenciar, evidenciando condiciones que le otorgan la misma relevancia, que las demás áreas.

Pedagogía musical

Así como la música contribuye en el proceso cognitivo de aprendizaje de los niños, también influye en lo emocional, corporal, e integral como se ha hecho mención, y es por ello que desde el siglo pasado ha merecido su atención en la educación del sujeto. Con la llegada del mismo, emerge el interés por las ciencias sociales, por el hombre, y un gran desarrollo de la psicología, la pedagogía y la sociología. Es allí donde también surgen pedagogos con innovadores métodos de enseñanza de la música como Kodály, Willems, Martenot, Orff y Dalcroze (1913). Este último, bajo las ideas de su época y preocupado por el desarrollo integral del ser humano, crea una metodología que comprende el ritmo y el movimiento, la cual genera un compromiso de la persona y de todas sus facultades con la Música, utilizando herramientas didácticas orientadas al desarrollo equilibrado de los aspectos psicomotores, psico afectivos y cognitivos. Actualmente este método se conoce por Rítmica, y es considerado por numerosos países como una herramienta valiosa para la educación musical, tanto de niños, como de adultos.

Por otra parte, el pedagogo, maestro, periodista y escritor uruguayo Jesualdo Sosa (1905) quien se inscribe desde el comienzo de su actividad, en los caminos renovadores de la corriente Escuela Nueva, aunque desde una actitud crítica, delegó gran importancia a la expresión creadora. En su libro llamado “La expresión creadora del niño” (1950) se preguntaba acerca de la educación que necesitaba la sociedad, orientándose a la búsqueda de principios pedagógicos basándose en Piaget, Vigostki, Wallon y Freud. En el acuerdo y/o desacuerdo con Jung, Decroly,

Croce, entre otros, llega a una definición global y personal sobre la expresión creadora. Manifestó Sosa (1950):

... es indudablemente siempre una traducción interna de estados de conocimientos (que determinaremos si solo intuitivos o también lógicos, inteligentes) provocados por reacciones —no por impresiones como se pide— interiores o exteriores mediante los cuales exponemos ideas, conceptos, emociones, experiencias, o los más elevados atributos de nuestra sensibilidad y razón, con una finalidad diversa y por sobre todo lo cual campea un afán de entendernos con nuestros semejantes y aumentar el poder humano de nuestra eficiencia social (p.59).

Desde esta perspectiva, se refleja que a diferencia de la óptica general que se tiene sobre la expresión creadora como sentido de la creación artística, Jesualdo (1950) la concebía como un rasgo vital, que funciona como instrumento social de comunicación, como una necesidad e impulso humano que posibilita la acción y la relación con el otro y con su entorno. Para él era un instrumento que “potenciaba la eficiencia de la acción humana”, sosteniendo que a través del desarrollo del aspecto creativo se le proporciona al sujeto el mejor instrumento de autodefensa para su integración social.

Otra de las ideas que define es la de los verdaderos intereses infantiles, dando cuenta de ello a través de las actividades que realizó con los niños para llegar al clima necesario, al análisis y la discusión de los temas a tratar, siempre vinculados a la vida de la escuela y su entorno.

En varios capítulos de “La expresión creadora del niño” (1950) estudia el lenguaje como instrumento básico en el marco de su concepción de expresión creadora, los instrumentos gráficos, plásticos, rítmicos, la música y la danza.

Respecto al ritmo que también fue tratado por Dalcroze (1913), como se mencionó anteriormente, Jesualdo dirige un apartado llamado “El instrumento ritmo” (p.323). En el mismo expresa que este es uno de los casos y/o elementos de expresividad que posee el niño, el cual merece ser tratado por su relación con la percepción, la creatividad, lo corporal, por su presencia en la propia vida orgánica y en la relación del individuo con los diversos medios.

En palabras de Jesualdo Sosa :

No podíamos dejar de lado el ritmo, fenómeno general en la vida total, trascendente por muchos conceptos; ese ritmo presente en la propia vida orgánica, en las más variadas relaciones del individuo con su medio (trabajo, productividad, expresión), en la exaltación del arte en su más alta significación. Porque de igual forma que el niño es sensible a un color, a una forma, a una imagen, lo es también a un ritmo de movimiento o a un ritmo sonoro. (1950: p. 323).

Lo que lleva a este autor a tener el criterio de considerar al ritmo como “elemento expresivo particular de cada uno, aprovechable en cualquier instante” (Sosa, 1950, p. 324), es la gran importancia que gana en los juegos de los niños; no solo como medio de verter sus energías motrices y traducirlas en movimientos ordenados por las formas rítmicas, sino también como el medio por el cual el niño intenta comunicar impresiones, emociones y experiencias cognoscitivas, de igual forma que con los otros instrumentos que el autor trata en su obra.

Es por esta consideración que entiende al ritmo no solo como concepto musical, sino como fenómeno general por encontrarse en la palabra, en el juego, en el trabajo, por ser un elemento que conlleva naturalmente consigo el niño.

Teniendo en cuenta los aportes de estos autores es importante pensar una pedagogía que conciba al sujeto como un ser integral, por ende, que tenga una formación integral y holística, en la que logre el mejor y mayor desarrollo de sus potencialidades.

Rol docente

Conforme con lo expuesto en los puntos anteriores, la música tiene efectos positivos sobre el desarrollo de los niños en diversos aspectos. Sin embargo, para alcanzar estos beneficios, es necesario que los docentes dispongan de conocimientos sobre pedagogía musical, que conozcan los mejores métodos didácticos y que sepan cómo llevar a cabo la enseñanza de conceptos de esta disciplina con su respectivo grado de significatividad.

Carabetta (1966) profesora argentina de Psicología y de Ciencias de la Educación, con Maestría en Educación Orientada a las Ciencias Sociales ha escrito varios artículos y libros de carácter nacional e internacional referidos al abordaje de la música en las aulas. En uno de sus libros titulado “Sonidos y silencios en la

formación de los docentes de música” (2008) manifiesta que todas las personas saben, escuchan y hablan sobre música, pero que al momento de plantear su enseñanza, su explicación o sus aprendizajes, la cuestión se torna confusa propiciando espacios pedagógicos que suelen ser “olvidados”. Continuando con esta idea, en otro de sus escritos “Escuchar la diversidad” (2018) expresa que si bien se propone implementar prácticas pedagógicas en dicha disciplina, estas son frágiles y no suelen tener un grado óptimo de significado en los estudiantes, lo que deja en evidencia la calidad de las mismas. El nombre de dicho libro además de referirse al “escuchar” por referirse a la música misma, se acompaña del término “diversidad” debido al carácter formativo que merecen los estudiantes, el cual debe ser diverso porque todas las personas lo son.

Desde esta perspectiva se le delega al docente la tarea de generar los aprendizajes, de dar no solo el espacio, sino el debido valor, fundamento y significado a sus prácticas educativas en la materia.

Al hablar sobre el papel que desempeña el docente en el proceso educativo es necesario mencionar a Freire (1921) pedagogo y filósofo brasileño, quien ha sido un referente en la educación de América Latina, por su pedagogía crítica. La pedagogía de Freire (1921), propone el diálogo y la investigación como pilares fundamentales del proceso educativo. En su obra se destacan la autonomía, la esperanza, la ética y la estética como constituyentes clave de los procesos de enseñanza. Este autor mediante su propuesta de pedagogía crítica, invita a que los actores del proceso educativo formen sujetos críticos y reflexivos, con conciencia colectiva de cambio, y/o de transformación.

Freire dentro de su pedagogía posiciona al docente como estudiante y a su vez posiciona al estudiante como docente, haciendo viable y visible el proceso de enseñanza-aprendizaje, que comprende la “formación integral” del educando, basándose en el diálogo. Para él, el conocimiento no se transmite ni se impone, sino que es construido en el acto educativo, es el “goce” de la construcción de un mundo común.

Este pedagogo escribió el libro “Cartas a quien pretende enseñar” (1994) destinado a maestros con el fin de desafiarlos, en el buen sentido, y de establecer un diálogo con ellos. En dicho libro aborda temas de su trayectoria pedagógica, entre los cuales se encuentra la temática de las cualidades indispensables para el buen desempeño del educador, en el contexto que denomina “educación

progresista”. Dentro de las cualidades que plantea se encuentra la humildad, la cual exige valentía, respeto y confianza hacia nosotros mismos y hacia los demás. La humildad, afirma este autor, ayuda a reconocer que “Nadie lo sabe todo, nadie lo ignora todo. Todos sabemos algo, todos ignoramos algo” (Freire, 1994: p.50) . La humildad permite escuchar al otro y dialogar con él, habilita a estar abierto al aprendizaje y a la enseñanza. También reconoce la amorosidad que debe ser sumada a la mencionada humildad, ya que de lo contrario el trabajo pierde significado. Se le debe adicionar esa actitud de afecto que no se remite únicamente a los estudiantes, sino también al propio proceso de enseñar. Este amor lleva a hacerse presente en el derecho de luchar, denunciar y anunciar. Por consiguiente exige otra de las cualidades que es la valentía de luchar. Cuando se presentan ciertos temores concretos deviene la necesidad de ponerles límites, pues no hay que dejar que el miedo paralice, se debe controlar, desarrollando en cada uno el coraje. Otra característica de los buenos educadores que plantea Freire (1994), es la tolerancia, pues sin ella cree imposible la realización de un trabajo pedagógico serio, y poco viable la experiencia democrática y auténtica. La tolerancia enseña a convivir, respetar y aprender con lo diferente. El acto de tolerar implica el establecer límites y principios que deben ser respetados. La tolerancia requiere respeto, cordialidad, apertura, y delicadeza.

La seguridad es otra de las virtudes a cultivar, requiere competencia científica, claridad política e integridad ética. La seguridad exige una forma críticamente disciplinada de actuar. Tiene que ver con la competencia que el docente posee para enseñar a pensar a sus educandos; y a su vez con el modo en el que los educadores ejercen su autoridad: creíble, respetuosa y servicial.

El texto de Freire (1994) al proponer estas cualidades, entre otras, contribuye a la autocrítica de las prácticas educativas. Abre paso a que el docente reflexione si realmente contempla al estudiante y a su proceso, contribuyendo a su formación de manera integral, o si se limita a cumplir con un programa basado en sus propios intereses y/o condiciones, cerrado al intercambio, velando por su propia seguridad, escuchándose a sí mismo, inhabilitando las necesidades y los saberes de los demás.

Posibles estrategias didáctico- pedagógicas

Para que los docentes de los tres primeros grados de educación primaria puedan llevar a cabo prácticas educativas de calidad en la disciplina artístico musical, y así mismo puedan utilizarla como estrategia para sus prácticas en general, primeramente, es importante aclarar que debe estudiar y/o formarse en ella, como lo hace para promover la enseñanza de cualquier otra área de conocimiento. Es relevante que adopte su carácter “investigador” orientándolo a la materia para proveer de aprendizajes significativos sobre sus estudiantes, buscando y adaptando las mejores y más viables estrategias pedagógico-didácticas.

Por tal motivo, a continuación se expondrán una serie de estas posibles estrategias, desde una pedagogía y didáctica críticas, que podrían ser consideradas en las planificaciones del docente de los grados mencionados (aunque no se limita su empleo), basadas en autores como Perrenoud (2004), Shaffer (1975) y Sosa (1950).

Para promover una buena construcción de conocimientos el maestro podría implementar en sus planificaciones periódicas, actividades que involucren a los estudiantes siendo tanto espectadores, como protagonistas. En ese proceso de construcción del conocimiento debe haber propuestas que acerquen a los estudiantes al mundo musical, y a su vez actividades que inviten al estudiante a reflexionar y producir.

Realizar salidas didácticas o de campo es una de las estrategias esenciales para la consecución de los objetivos didácticos perseguidos en las diferentes unidades curriculares. Su importancia radica en que se aplica de un modo intencional y deliberado a una tarea (el aprendizaje), que no puede reducirse a rutinas automatizadas, es decir, es más que una simple secuencia. Utilizar esta estrategia comprende el empleo de una metodología activa que facilite la acomodación de los nuevos contenidos a la estructura cognoscitiva de los estudiantes. La misma podría proporcionar gran beneficio teniendo en cuenta los contenidos que abarcan los tres últimos grados del primer ciclo. El docente podría considerarla como disparador, planificando (por ejemplo) la realización de salidas didácticas a lugares como el parque y/o la plaza, para comparar los distintos paisajes sonoros, su composición de sonidos, y abordar la contaminación sonora. Otros de los lugares podrían ser

teatros, anfiteatros, museos, tanto para acercarse a la música de las diversas culturas, como a sus orígenes, conocer los instrumentos que se han utilizado a lo largo de la historia y reconocer el carácter funcional de la música en distintos ámbitos.

El uso de las TICs es otra de las estrategias que actualmente no se debería ignorar. Si bien su uso puede aplicarse en todo tipo de actividades por brindar una amplia variedad de posibilidades en el aprendizaje, la incorporación de las mismas para la enseñanza de la música posee gran significatividad. Además de permitirle al niño interiorizar conceptos que pueden resultar complejos o densos, facilitan el acceso a lo visual, sonoro y creativo desde el sonido.

Proponer actividades de elaboración y producción, como plantea Sosa, J (1950) en su libro, es uno de los elementos que contempla importantes aspectos en la formación del niño, ya que evidencian su proceso creativo, sus aprendizajes, sus emociones, sus posibilidades, sus nociones. Algunas de ellas podrían ser la construcción de instrumentos musicales con materiales caseros, la realización de melodías o ritmos en programas o aplicaciones, o la selección de música para ambientar una obra teatral, un comercial, entre otros.

Otra de las estrategias que se podría implementar es realizar talleres con la presencia de algunos estudiantes de música, banda, orquesta, músico, que puedan mostrar y enseñar sobre instrumentos, sobre ejecución, permitiéndole a los niños experimentar con los mismos, y que puedan a la vez tener otra mirada de la disciplina, haciéndolos sentir directores, músicos, compositores, entre otros.

La incursión del juego permite el abordaje de distintos conceptos y el ejercicio de la concentración y la escucha. Esta estrategia por ser una actividad infantil (Sosa, 1950) es motivadora para los niños y favorece el aprendizaje. Algunos de ellos podrían ser: juegos de imitación de ritmos y melodías, reproducción de cánones con canciones populares, búsqueda de juegos populares que ameriten canciones y movimientos.

Realizar exposiciones y/o presentaciones para el resto de los grados mostrando lo aprendido sobre determinado contenido, suele generar en los niños el interés en la actividad, ya que se ven movidos por el hecho de provocar “algo” en los demás (ya sea, una reacción o un aprendizaje).

Pactar y consensuar un repertorio adecuado de canto con los estudiantes.

Crear una agrupación, por ejemplo, de músicos percusionistas, y cantantes, o coro.

Situar a los estudiantes en el papel de talleristas, donde ellos enseñen a los grados más pequeños sobre algo que hayan aprendido.

Por último, pero no menos importante, una estrategia motivadora para los niños es proponer la intervención de las familias. Esto podría efectuarse mediante la invitación como espectadores de las elaboraciones, la participación activa en las tareas de producción y la participación de talleres.

Sería interesante que los docentes contemplen estas estrategias de enseñanza, así como los aportes del pedagogo uruguayo Jesualdo Sosa (1905), que como se ha hecho mención, realizó propuestas relevantes y viables que fortalecen el lugar protagónico del niño en la institución. Se destacan sus ideas, ya que las mismas promueven una formación integral del niño, lo cual es un aspecto fundamental que debería ser el fin a perseguir, de todos los docentes.

Conclusión

Como se ha manifestado, la música ha sido una disciplina de gran importancia entre las distintas culturas a lo largo de la historia, demostrando ser un arte con grandes connotaciones en los procesos de comunicación y cognitivos, de los individuos.

Sin embargo, como consecuencia de la Ilustración ha perdido significatividad en el ámbito educativo pasando a ser un área exenta de valor académico.

La pedagoga Hemsy de Gainza (2002) a quien se cita en la fundamentación de Música del PEIP (2008), ha expuesto que la música tiene el “poder” de influir en todos los aspectos del sujeto. He ahí su gran relevancia en la educación inicial, más no suele efectuarse así en la formación posterior.

En la actualidad el éxito escolar (de primero a sexto grado) suele enfocarse en las habilidades adquiridas en matemática y lengua, que si bien son áreas necesarias no deberían ser las únicas al momento de evaluar las capacidades del niño. Puede que en el aula haya niños que no consigan comprender conceptos o comunicarse de

forma esperada, y por ende pierdan el interés, pero no porque no sean capaces, sino tal vez porque sus intereses o su modo de aprender sean otros.

Tal como se ha expuesto en el estudio realizado por Eisner (1995), la música conlleva gran peso en el desarrollo de las habilidades de los niños y se vincula seguidamente a su vocación, pero tanto padres como docentes no la consideran una disciplina relevante, y la toman como una “pérdida de tiempo”. Es común escuchar el discurso de que quien quiere dedicarse a algún arte, e inclusive a la música, es porque “no quiere estudiar o trabajar”, y que en consecuencia va a fracasar, porque no va a generar ingresos para su sustento.

Aunque resulte complejo querer cambiar esos pensamientos que están muy arraigados en nuestra sociedad, la escuela y sus docentes son quienes pueden tomar la iniciativa de dar significatividad a los aprendizajes musicales, realizando buenas prácticas en el área, con fundamentos contundentes. Esto debería aplicarse en todo el primer ciclo, con el objetivo de fomentar su importancia y dar continuidad a dichos aprendizajes. Si el niño de seis años se encuentra susceptible a comprender conceptos matemáticos, también se encuentra preparado para entender a la música como una disciplina y a su vez como estrategia, y lo hará sin delegarle menor importancia tanto en ese momento, como a futuro. El programa que rige actualmente en las escuelas uruguayas comprende contenidos específicos en la disciplina, por lo cual se evidencia que su estudio también es relevante y no debería limitarse o delegarse específicamente a profesores de música.

Tal como se expuso, Sosa (1950) concebía importante que el docente contemplase la formación integral de los sujetos. Esto requiere brindar atención a sus intereses, y la música es una de las formas que el niño puede encontrar para expresarse y crear. Consideraba a la expresión creadora como un rasgo vital, que sirve de instrumento social de comunicación, como necesidad y pulso humano, que permite la acción y la relación con el otro y su entorno. El ritmo, desde lo musical, es el elemento al que le presta importancia, debido a que es para los niños uno de los medios propios e individuales, en el que vierten sus energías motrices, y a su vez un medio por el que intentan comunicar impresiones, emociones y experiencias cognoscitivas. Teniendo en cuenta esto es relevante que los docentes se animen a

resignificar los planteos de este pedagogo al momento de enseñar.

Para los docentes tener conocimientos en el área de la música también les podría ayudar a identificar e implementar nuevas estrategias para el aprendizaje de sus estudiantes en otras áreas, ya que como dice Herrmann (1995) en su Teoría, todos poseemos formas diferentes de aprender, o mejor dicho “estilos de aprendizaje” entre los cuales se destina uno basado en lo musical. Así mismo Gardner (1983) también concibe en su Teoría a la Inteligencia musical y le otorga una gran relevancia al mencionar que es independiente de otro tipo de habilidades. Teniendo en cuenta esto, puede que los docentes logren modificar y/o mejorar sus prácticas educativas con niños que no sean muy comunicativos o que les resulte difícil la comprensión de los temas mediante métodos convencionales.

En la escuela el interés máximo deben ser los niños y por lo tanto el docente no debería focalizarse en enseñar lo más fácil para sí o enseñar de una única manera, lo cual requiere que sea autocrítico y/o autoevaluativo sobre sus prácticas educativas y, que conozca y reconozca las características de su grupo.

El docente del siglo XXI debe ser un docente “investigador” y en su rol debe continuar formándose y actualizándose, tanto en lo didáctico como en lo disciplinar. De esta forma podría realizar planificaciones periódicas en la materia música (áulicas y a nivel institución) ligándose a otros campos disciplinares como la historia, la matemática, la lengua (entre otros) pues su estudio no es aislado, contempla, se complementa y complementa las demás áreas.

Planificar en música no requiere que se tenga habilidades musicales, planificar en música es como planificar en cualquier otra área, requiere de estudio de los temas que tratan los contenidos y de su trato con los respectivos argumentos. La planificación en música es interesante porque las actividades promueven el desarrollo de diversas capacidades como la escucha atenta, la educación del oído, el manejo de la voz, el proceso creativo, el reconocimiento y respeto sonoro de los lugares, entre otras, que a veces no tienen espacio en otras áreas y que podrían fortalecer el aprendizaje y la convivencia escolar.

Hay que ser conscientes de que el mundo, la sociedad, se encuentran en constante transformación, demandando la formación de individuos bien preparados en todas las disciplinas, y la música se ve inmersa en gran medida dentro de ello. Solo el docente puede dar significado a los aprendizajes y dar continuidad a los contenidos, fomentando y guiando la construcción de conocimientos en las

disciplinas de tal forma que lleguen a todos, por lo tanto es sumamente importante que a la música se le dé su lugar en la planificación y más importante aún, que sea una de las tantas posibilidades en la formación del niño que otorgue la institución escolar desde temprana edad, para contrarrestar el pensar la música como una disciplina sin “utilidad”.

La importancia de la enseñanza musical en la formación del niño se puede resumir en la siguiente afirmación realizada por Rodríguez (2001):

La práctica continuada de la música en la escuela permite que el niño y el joven experimenten por sí mismos, entre otras muchas cosas, su propia capacidad de expresión a partir de todo el componente emocional asociado a la melodía, al ritmo, al timbre. etc.; favorece también el aumento de las competencias sociales gracias a la práctica musical en grupo; facilita el significado de la forma y el orden, posibilitadores de un efecto común y productivo sin anular la individualidad ni los sentimientos particulares (p. 28).

Referencias bibliográficas

Akoschky, J., Brandt, E., Calvo, M., Chapato, M., Harf, R., Kalmar, D. y otros (1998). *Artes y escuela: aspectos curriculares y didácticos de la educación artística*. Argentina: Editorial Paidós SAICF.

ANEP-CEIP (2013). *Programa de Educación Inicial y Primaria. Año 2008*. Consejo de Educación Inicial y Primaria. Montevideo: Impresora Polo S. A., tercera edición.

Carabetta, S. (2014). *Ruidos en la Educación Musical*. Ituzaingó: Maipué.

Carabetta, S. (2008). *Sonidos y silencios en la formación de docentes de música*. Ituzaingó: Maipué.

Comenio, J. (1657/1986). *Didáctica magna*. (Vol.254). Madrid, España: Ediciones Akal, S.A.

De la Parra Paz, Eric. (2004). *Herencia de vida para tus hijos. Crecimiento integral con técnicas PNL*, México: Ed.Grijalbo.

Eisner, E. (1972). *Educar la visión Artística*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Freire, P. (1994). *Cartas a quien pretende enseñar*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores Argentina.

Gardner, H. (1987). *Estructuras de la mente- La teoría de las múltiples inteligencias* (1a. ed.). México: Fondo de cultura económica.

Gvirtz, S., Grinberg, S., Abregú, V (2009). *La educación ayer, hoy y mañana: el ABC de la pedagogía*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor S.A.

Hemsey de Gainza, V. (2003). *Fundamentos, materiales y técnicas de la Educación Musical*. Buenos Aires: RICORDI AMERICANA.

Joaquín Rueda. (2009). *Sir Ken Robinson_Las escuelas matan la creatividad TED 2006* [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=nPB-41q97zg&t=4s>

Mentor interactivo : enciclopedia de ciencias sociales. (2002). Barcelona, España: OCÉANO, s.d.

Música, clasificación (2021) disponible URL:<https://edukativos.com/apuntes/archives/>

Negrín Fajardo, O. y Vergara Ciordia, J. (2009). *Historia de la educación.* Madrid: Ramón Areces.

Negrín Fajardo, O. (2004). *Historia de la educación en España. Autores, textos y documentos.* Madrid: Uned.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (5 de mayo de 2022). *Qué debe saber acerca de la atención y educación de la primera infancia.* <https://www.unesco.org/es/education/early-childhood/need-know>

Perrenoud, P. (2004). *Diez nuevas competencias para enseñar INVITACIÓN AL VIAJE (1a. ed.).* BARCELONA: GRAO.

Rodríguez-Quiles, J. A. (2001). *La Educación Musical en los Proyectos Curriculares de Educación Primaria: Evaluación de su propuesta y desarrollo.* Tesis Doctoral. Universidad de Granada.

Schafer, R.M. (1975). *El rinoceronte en el aula.* Buenos Aires: Ricordi Americana.

Significados.com. (22 de enero de 2021). *Qué es el Arte.* Disponible en: <https://www.significados.com/arte/>

Sosa, J. (2019). *La expresión creadora del niño.* Montevideo: Universidad de la República, Administración Nacional de Educación Pública, 403 pp. ISBN: 978-9974-0-1107-6.